

PARÁFRASIS PARA UN LOBO

ALVARO PACULL LIRA
Actor y Licenciado en Estética U. C.



¡Es primavera! La patria se cubre de colores, volantines y festejos, tiqui-tiqui-ti; pero junto con ello se asoma la sombra de la terrorífica y maléfica influencia. Como es lógico, no me la pierdo y la disfruto en plenitud. Tengo cuarenta grados, hace calor, tengo frío, tiritó, desato la neurosis, deliro.

Un sueño: ¡Bah, qué raro! Es la Inés Stranger (coordinadora de revista **Apuntes**) con un vestido negro, largo, ¿será la muerte?

Con voz dulce como de niña virgen, me sentencia:

— Alvaro, eres libre, libre, libre... para escribir lo que quieras.

Y punch, se esfumó, soltando una irónica carcajada. Transpiro y jadeo como un animal, como una bestia sola, un perro, un gato, un gusano, un lobo.

¡Un Lobo! Lobo... Lobo. ¡Ay! Imágenes mentales dejadme solo, que estoy solo...

Recuerdo a Lobo, el de Zagal, Lorca y Pizarro y no ¿Quién le tiene miedo al ...? ¡Qué raro!

Patada a la academia, otra culpa que cargar, qué lata.

¡Lobo! ¡Lobo! ¡Lobo!... Lobo.

¿Qué es un lobo?

Según “La gran Enciclopedia del mundo”, proclive al Opus Dei, sentencia lo siguiente:

“Es el mayor de todos los miembros vivientes de la familia cánidos, si exceptuamos algunos perros domésticos. Los últimos estudios efectuados reconocen la existencia de dos especies de lobos (*Canis Lupus* y *Canis Níger*), de las cuales existen numerosas subespecies o razas geográficas...

Los lobos tienen las patas largas, el cuerpo flaco, las orejas erguidas y la cola peluda, caída hacia abajo entre las patas traseras y no vuelta hacia arriba en su extremo...

Los lobos, cuyas costumbres son generalmente nocturnas, pasan el día en su guarida...

Gran parte del año viven solitarios o en pareja: pero en invierno, se reúnen en manadas y combinan los esfuerzos para abatir sus presas. Tales manadas, tremendamente destructoras, matan a veces a gran número de ovejas o venados y dejan los cadáveres casi intactos...”

A medida que llega la noche, la fiebre tiende a disminuir, respiro más tranquilo, la transpiración se seca. De pronto, un abrupto golpe en la cabeza y luego un panal de abejas en los oídos. Estoy de pie, ¿o de patas?, no lo sé... camino por las calles, vagabundo por vitrinas... gente que habla tediosamente... no hay mucho. Husmeo por sitios donde la gente busca a brujas, reyes, zapatos color negro, alemanes en aguas sucias, qué sé yo...

Lateado y fatigado, a punto de entrar a un

teatro de pulgas promocionado por algún cigarrillo que hace mal para la salud, escucho un ruido que remece mis oídos, —debe ser la gripe— ¡uy! no traje mi aspirina, y de pronto otro... es atávico, convulsiona mi sangre. Me meto un “Ketazolam”, me paro y ya tranquilo, sigo escuchando, pero buscando. Decodifico, averiguo en mis archivos. ¡Sí! Es un aullido de lobo.

Leo: “La Troppa” en...

HISTORIA DE “LA TROPPIA”

“Eran tres chanchitos”... No, error, bórrase... Esa es otra historia.

“Eran pequeñitos, buenos e inocentes, en busca de la fuente de la verdad. Vivían en los bosques de las afueras de la ciudad. No conocían su cuerpo, pues no tenían espejos en casita. Tampoco entendían de su esencia, de si era buena o mala, pues sólo eran...

Una día, ya maduritos, quisieron proyectarse al futuro y caminando y caminando, siguiendo el ruido que lleva y trae el viento, se encontraron frente al ‘Gran templo del saber’ y quisieron beber de la sabrosa agua de la fuente del Arte Dramático.

Aquella fuente era custodiada y administrada por las ovejitas buenas y gorditas, unas ya maduras y doctas, otras más jóvenes y disciplinadas.

Las ovejitas invitaron a los pequeñitos a entrar, dándoles un sin número de buenos consejos, que los chicuelos escucharon atentamente.

Con el correr del tiempo, algo ocurría con los pequeños en cuestión, algo en su cuerpo se desataba y repentina y sostenidamente comenzaron a emitir gruñidos y aullidos que preocupaban a las buenas ovejas. Tanto cundió aquéllo que tras

solemne consejo, las ovejas apesadumbradas decidieron poner un espejo en el rostro de los pequeños, los que con espanto pudieron comprobar que no eran iguales al resto sino que tenían cara de lobo. Una vez pasado el impacto de aquella experiencia, paulatinamente fueron asumiendo su diferente condición y se aislaron de las ovejitas.

Cuando las ovejas decían no, ellos decían sí. Y de la paz se pasó a la guerra. Esto obligó a la gran oveja a declarar personas non gratas a los pequeños y decir que, con pena, penita, pena, los chicuelos eran ‘rebeldes’.

Como lobos, cada uno por su lado, los lobitos se fueron del ‘Templo del saber’... Y de tanto en tanto se juntan en manadas, para aullar y gruñir



Juan Carlos Zagal y Laura Pizarro.

bajo la luna, con el pretexto de algún cuento”.

Me acerco, hay fotos; en ellas, rostros. Los reconozco: Zagal, Lorca, Laura, junto la información, la proceso, me digo: “La Troppa”.

Me limpio, me arreglo, me sacó las pulgas y entro... Está oscuro, me meto por un tubo. Tran-

sito por leyendas orientales, plagadas de sexo, orgías y *voyer*.

“Siam, dueño de muchas minas, ofrece *money* a la que duerma con un lobo *voyer*, que pilló espiándolo”.

La que más le gusta al chino se lo coge y mata al lobo de pasión.

“Los celos matan”, dice la canción y Siam, amo y señor, se descompone. Belinda que era la bella, linda como ninguna, se preña.

Siam no quiere al niño-lobo... ¡lo quiere muerto, es un chino cochino!

Madre e hijo corren por el mundo.

El lobo aprende de la vida, de quién es hijo, a quién hay que temer.

Belinda esconde su tesoro, ganado con el sudor del cuerpo.

Un día Belinda se descuida, se olvida del asunto, aquéllo le cuesta el rostro y la libertad... Siam no para, la interroga, quiere al lobo.

Ella calla.

El la rapta, esperando que el lobo la busque para así mandarlo a descansar...

Los periodistas desparraman el chisme. “El que pille al lobo, tendrá los tesoros de Belinda, así que tugar, tugar, salir a buscar y licencia para matar”.

La fiebre no me suelta, veo grande y veo chico. Estoy volando, soy una polilla.

¡Ey! Eso lo conozco, es la capital... El cotidiano mismo.

Me cansé, mejor me paro aquí... ¿Qué pasa? ... Terremoto, ¡mierda!... No, no, ¡uy!, este perico lo conozco... Este habla del pulento y de que todo es una mierda... Ya lo sé, pero me gusta que lo diga.

Sigo mi vuelo... Estoy contento, ando alucinado, me gusta ver lo que conozco: El “Indianápolis”, la Virgen, las calles y los edificios que no son los de Chicago, tierra de los boys.

¡Ahí está Lorca!, psht, psht, ¡Jaime!, ¡Jaime! No me escucha, ando puro jodiendo aquí en el escenario, mejor me voy pa’ la platea.

Me doy cuenta que estoy agarrado a la

butaca y con la cabeza como enterrada en el respaldo. Los ojos parecen ¡zoom! y se me abren como pescado.

Parece que estos gallos están jugando conmigo. Al principio me pongo serio, pero me siento tonto y me relajo, me meto en la película, me acerco, alejo, veo por arriba, abajo y por el lado. Tengo imágenes paralelas, escojo o me quedo con las dos.

Hay un mundo de formas y colores, de objetos que son lo que son y además son otra cosa. ¡Son jodidos estos pericos!

“La Troppa”, me digo, cuenta así: Desborda el cuento, lo rebalsa y todo lo eleva al símbolo. Hay un cuento, duro cuento.

Lobo anda solo, camina al song del rock, todos lo quieren, su cabeza tiene luces de neón. ¡Pinck!, atraigo mucho dinero, ¡pinck!, soy la salvación del rico con deudas, la esperanza del picante sin esperanza, ¡pinck!

Kiko y la Fanny son lo cotidiano, lo que “está que no quiere más”, como muchos *chilean boys* que apostamos al loto, la polla o el kino.

¡Que me financien! ¡Que me financien!, me pillo gritando. Un guatón de adelante se gira y me hace callar. Muerto de vergüenza, me disculpo: Perdón. Es que tengo fiebre.

De carrete, la pareja atropella al lobo y se lo llevan a la casa.

Kiko quiere plata, tortura, tortura. Lobo les tiene pena, no suelta.

La tortilla se da siempre vuelta y Kiko aprende.

Lobo es maestro; callado sabe dar.

Kiko, la Fanny y Lobo ya son yunta.

oye flaquito,
qué increíble,
tuve una terrible
pesadilla contigo
o sea con un gallo
súper parecido
a ti...

Carrete pa' lla, pa' ca, a todos lados.

Son capaces de volar hasta donde quieran, es cuestión de no estar aplanado ni frenético con el traca-traca "de este país chato y reventado".

Uno podría encerrarse y no ver más que *happy end*. Pero no, la ciudad tiene pericos malena, de esos que te rajan porque "mirai".

Y el lobo es lobo y los lobos salen por la noche, éste es de carrete.

Lobo se mete con putas, con la puta Belinda.

Estoy sudando la gota gorda, el lobo ya es mi amigo, quiero gritarle: Lobo, Lobo. Tienes tu preservativo, "es un consejo del ministerio de salud".

De repente me cae la teja, Belinda, ¡la mamá! y el cafiiche el "asquero-

vos siempre
me andai tirando
pa'bajo y después alegai
porque ando deprimido

so chino Siam". ¡Puaj, qué asco!

Resumiendo, cual Edipo, Lobo copula con Belinda y ¡zaz! que se repite la historia. Belinda ni le cobra, así de buenos amantes son los lobos.

El chino no lo soporta y pateo a la Belinda y la manda al hospital, donde se muere.

Lobo quiere venganza, intenta cargarse al chino, pero el destino es trágico y "el mal siempre triunfa".

Tomo distancia y me digo: Zagal, Jaime y la Laura están bien, son mejor que herramienta sofisticada. De la escritura, saltan al movimiento, la música y la actuación, con dominio cada vez más acabado de la situación. Fenómeno poco común. Hay trabajo en la perfección de un lenguaje propio que ocupa el teatro como soporte para la experimentación de nuevos códigos visuales.

El don creativo se sentó en ellos y lo usan a su antojo, sin miedo.

El miedo, ahí está la clave, me repito. Un rebelde no tiene miedo para vomitar lo que necesite decir y estos chicos son rebeldes, eso es lo que me gusta, además de que no le hacen asco al trabajo. Sin problemas están en todas las facetas del teatro, las hacen y por tanto las conocen.

Los veo actuando y dan gusto. Son ellos, son los personajes, hacen varios, lo que el cuento requiera. Están contentos.

Tienen la virtud de hacer de "lo cotidiano algo simbólico".

Todo lo que toca su lobo se dignifica y se "eleva". ¡Este teatro sí me gusta!

Estoy parado. Al lado mío, todos lo están. Grito sin temor que me gusta lo que viví.



Los otros cincuenta los metemos al banco o compramos acciones. Ahora, si son más de cien millones, veremos que hacemos con el resto, pero por el momento paremos porque nos vamos a tener que apretar un poco.

Espero... los espero... Se demoran en salir. Son de los casos extraños de actores a los que les cuesta saludar. Los felicito. Es trabajo, me responden, sólo trabajo.

Estoy en otro día, la fiebre ya pasó y todavía rallo con el **Lobo**.

Hay que escuchar la voz del pueblo, en este caso del público, pregunto, pregunto y el público responde.

Para "La Troppa", aquí va un regalo de gente común, nada que ver con teatro. Paula Ursula: "A través de un cuento tan sencillo como ingenioso, en que se fusiona la fantasía, la leyenda y hasta el credo religioso, en el escenario de lo cotidiano, se genera un laboratorio de imágenes, objetos, atmósferas y sensaciones que sacan al espectador de su butaca trasladándolo a una dimensión de magia y constante sorpresa, dejándolo vulnerable al goce estético de este minucioso trabajo. Genial".

Pocha: "Extraordinaria. Lo mejor que he visto del teatro chileno. Su gran mérito, a mi juicio, está en la creatividad con que se aborda la puesta en escena, que pasa a constituirse para el espectador en el gran soporte.

El ingenio, la fantasía y la sorpresa atrapan hasta hacer traspasar el umbral de la realidad, permitiendo gozar con el espectáculo como un niño.

La actuación es digna también de destacarse, puesto que el grupo logra confundir al espectador haciéndole pensar que son tantos actores como personajes. A su vez, el lenguaje que se utiliza, por ser cotidiano, colabora para sentir la obra cercana y constituye un vehículo más para compenetrarse con el mensaje en la atmósfera de juego, sueños y realidades que crea la obra. Me impactó tanto como la lectura del **Cid** de Huidobro. ¡Es mágico! Digna de verse; yo volveré a verla".

